

Los terroristas serbios y los “liberadores” franceses. El estado de ánimo de los vieneses en los primeros días de la guerra

**León Trotsky
Principios de 1917**

(Versión al castellano desde “Les terroristes serbes et les “libérateurs”¹ français. L’état d’esprit des viennois aux premiers jours de la guerre”, en *La guerre et la révolution*, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 33-35. Publicado en *Novy Myr* a principios de 1917)

Algunos jóvenes serbios, todavía niños, al asesinar al heredero del trono de los Habsburgo desataron acontecimientos cuyo alcance fue incalculable.

Esos revolucionarios nacionalistas y románticos esperaban menos que nadie las repercusiones mundiales de su acto terrorista. Más tarde, en París, me encontré con uno de los miembros de esta organización. Pertenecía al grupo encargado del atentado pero había franqueado la frontera antes del acontecimiento y, en los primeros días de la guerra, se enroló como intérprete en la flota francesa. El objetivo de los Aliados era realizar un desembarco en la costa dálmata, a fin de provocar un levantamiento en las provincias yugoslavas de la monarquía austrohúngara.

Los navíos de guerra franceses fueron equipados con prensas serbias a fin de poder imprimir proclamas revolucionarias. Jóvenes serbios, prestos al sacrificio, tenían que difundir esos panfletos y llamar a la revuelta de cara a la “independencia nacional”. Sin embargo, como toda esa juventud a bordo de un navío de guerra constituía un material demasiado inflamable, se les añadió, en el buque insignia, a un viejo “encargado de la vigilancia interior”, ¡un viejo espía serbio! Es más que probable que esta sabia precaución se debiese a la embajada de Rusia que poseía, en este género de operaciones, una verdadera supremacía sobre los Aliados...

Como se sabe, toda la empresa acabó en aguas de borraja. La flota francesa cruzó el Adriático, llegó hasta Pola y después, tras algunas salvas sin resultado, dio media vuelta. ¿Por qué? Se preguntaron con asombro todos los no iniciados. Pero en los círculos políticos y periodísticos franceses la noticia ya corría de boca en boca: “Italia no quiere”... desembarco. Levantar a las provincias meridionales de Austria-Hungría no podía hacerse más que bajo la bandera de la unión nacional yugoslava. Italia, habiendo considerado siempre a Dalmacia como suya por “derecho” (¿qué derecho?, “imperialista” evidentemente), elevó una protesta contra ese proyecto de desembarco. En esa época era necesario pagar con la misma moneda la neutralidad benevolente de Italia, como más tarde su entrada en el conflicto. Ha ahí el motivo por el que los navíos franceses tomaron el camino de vuelta de forma inesperada, trayendo de vuelta todo el material de imprenta, los intérpretes y al viejo espía que los vigilaba...

–“Entonces, ¿qué debo hacer?”, me preguntaba el joven serbio del que he hablado más arriba. “Los Aliados venden a los serbios a Italia. ¿Dónde está la guerra por la liberación de los pequeños pueblos? ¿En nombre de qué causa debemos perecer nosotros, los serbios? ¿Me he convertido en voluntario para que con mi sangre

¹ Extracto impreso en *Novy Myr* a principios de 1917.

Dalmacia caiga en manos italianas? ¿Y para qué han muerto mis camaradas de Sarajevo, Gavrilo Princip y el resto?”

Este joven hombre había caído en plena desesperación, con su mirada extraviada y sus ojos febriles.

La mentira de la guerra “liberadora” se le revelaba `por su lado dramático... Gracias a él conocí muchos detalles sobre las organizaciones revolucionarias yugoslavas y en parte fui informado sobre el grupo de esos jóvenes que abatieron al archiduque. La organización, que llevaba el nombre romántico de “Tserna ruka” (La mano negra) se inspiraba en severos reglamentos observados por los “carbonari”². Se llevaba al candidato a algún lugar misterioso, se le ponía un cuchillo en el pecho descubierto y, bajo pena de muerte, se le hacía prestar juramento de silencio y fidelidad. Las directrices partían de Belgrado hacia todas las provincias de la monarquía de los Habsburgo, todas ellas llenas de jóvenes dispuestos a los sacrificios. Los hilos de la conjura estaban, en Belgrado, en manos de políticos y oficiales próximos al trono y a la embajada rusa. Los agentes de los Romanov en los Balcanes nunca retrocedían ante el empleo de la dinamita.

Viena estaba de luto, lo que no impedía en absoluto a numerosos ciudadanos dejar percibir cierta indiferencia ante la pérdida del heredero imperial. Pero entonces la prensa intervino para “trabajar” a la opinión pública. Es difícil encontrar acentos bastante severos para estigmatizar los procedimientos empleados por los diarios de todos los países para describir los acontecimientos de la guerra. La prensa austriaca no ocupa el último lugar en esta orgia de bajezas.

A las órdenes de esta “central” desconocida por el público, los “chupatintas” de todas las categorías, salidos de la “caldera” diplomática donde se deciden los destinos de los pueblos, contaron sobre el atentado de Sarajevo mentiras como jamás el mundo había escuchado desde su creación.

Nosotros, socialistas, podríamos mirar con un tranquilo desprecio el trabajo “de Caín” de la prensa “patriótica” de los dos campos, prueba de la baja moral de la sociedad burguesa si... si importantes diarios de los partidos socialistas no se hubiesen adentrado en la misma vía. Esto descargó sobre nosotros un golpe mucho más terrible por inesperado. Pero la palma se la lleva el *Arbeiter Zeitung* [Diario de los Trabajadores]. Cuando habité en Viena (siete años: de 1907 a 1914), tuve suficientes ocasiones para acercarme a los círculos dirigentes socialdemócratas como para no esperar de ellos ninguna iniciativa revolucionaria. El cariz puramente chovinista de los artículos de Leitner, el responsable de la crónica extranjera, ya era suficientemente conocido antes de la guerra. En 1909 ya tuve la ocasión de intervenir en *Neue Zeit* contra la línea prusoaustríaca mantenida por el órgano central de la socialdemocracia austríaca. ¡Durante mi viaje a los Balcanes escuché muchas veces a mi inolvidable amigo Dmitri Tutsevich (muerto más tarde como oficial del ejército serbio) expresarse como sigue al respecto de los socialistas balcánicos en general y serbios en particular! ¡Se quejaba de que la prensa burguesa serbia citaba con una malvada alegría al *Arbeiter Zeitung*, antiserbio, para demostrar que la solidaridad internacional entre los trabajadores sólo era un mito!

A pesar de esas informaciones, jamás hubiese esperado por parte de *Arbeiter Zeitung* semejante desencadenamiento de odio...

Tras el “famoso” ultimátum de Austria a Serbia, comenzaron en Viena manifestaciones patrióticas. La mayor parte de los participantes eran adolescentes. La masa no mostraba un real chovinismo pero reinaba en ella una gran excitación; accesos

² Carbonari: revolucionarios italianos que combatían el yugo austriaco en el siglo XIX.

de entusiasmo se juntaban con una espera de grandes acontecimientos y una esperanza de cambio... cambio a mejor, evidentemente. Y la prensa explotaba bajamente este estado de ánimo.

“Todo dependen ahora de la actitud de Rusia, me declaró el diputado socialista del Reichstag Leopoldo Winarsky, muerto durante la guerra. Si el zar se une, la guerra se hará popular.”

De hecho no hay la menor duda que la advertencia dada por el zar a Austria y Alemania conmovió a las multitudes “germánicas” en un grado extraordinario. El zarismo tenía tal reputación de despotismo que los propagandistas alemanes no tenían la menor dificultad para hacer admitir que la guerra dirigida contra el tirano oriental era “una guerra de liberación”. Ello no excusa en nada a los Scheidemann que se dieron prisa en “traducir” las mentiras “hohenzorianas” al lenguaje “socialista”. Ello nos muestra el estado de degradación en el que han caído “nuestros” Plejanov y Deutsch que se han hecho abiertamente los abogados de la diplomacia zarista de la época de sus más grandes crímenes.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es